



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 257– 16 de junio de 2017

En este número

Te ofrecemos

1. **¿Fue la transición un acuerdo de paz?**, *Ignacio Camacho Solís*
2. **El manifiesto de Pepe Guardiola**, *Emilio Álvarez Frías*
3. **Los plazos se van cumpliendo**, *Manuel Parra Celaya*
4. **Una censura fallida**, *Victoria Prego*
5. **Historia de nacionalistas vascos**, *José M^a Garcia de Tuñón Aza*
6. **Neutrales**, *Sertorio*
7. **Correr y esconderse**, *Posmodernia*
8. **Señor del mundo**, *Navas*
9. **¿Madres guardadoras?**, *Antonio Burgos*

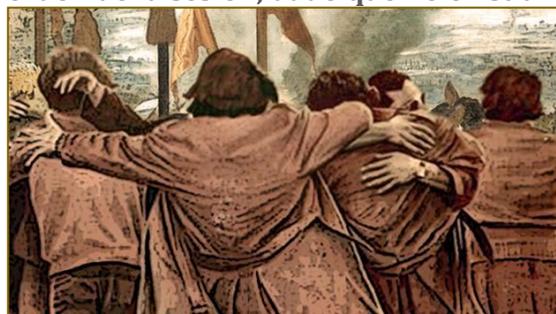
¿Fue la transición un acuerdo de paz?

Ignacio Camuñas Solís (*ABC*)

Fue ministro adjunto para las relaciones con las Cortes (1977-1978)

15 de junio habremos de conmemorar el 40 Aniversario de las primeras Elecciones Generales que se celebraron en nuestro país tras el fallecimiento del general Franco. Esas elecciones constituyen, a mi juicio, el momento culminante de la Transición.

Pocos días después de aquella fecha se celebraría la primera sesión de apertura de las Cortes que vivimos entonces con enorme ilusión y esperanza. Como ministro de Relaciones con las Cortes me correspondió desempeñar múltiples gestiones en nombre del Gobierno teniendo que acordar con el presidente Hernández-Gil detalles de indiscutible alcance político para el buen orden de la sesión, dado que no existía reglamento ni norma alguna que tuviera validez en esos momentos.



Es de reconocer que, no obstante las dificultades señaladas, la sesión transcurrió en términos altamente satisfactorios, dignos de admiración, por el alborozo y exquisito comportamiento acreditado por todos los allí presentes. A medida que iban incorporándose a los escaños, diputados de una y otra formación, cruzaban saludos y abrazos cordiales, sin importar el color y la filiación política de cada uno. Aquel espectáculo –por qué no titularlo así– constituía, de alguna manera, la

confirmación de que España quería entrar en una nueva época que enterraba definitivamente los desencuentros y enfrentamientos irreductibles del pasado.

Ese día se encontraron en el hemiciclo personajes que difícilmente años atrás habríamos pensado que pudieran estar juntos en un mismo Parlamento: Fraga y La Pasionaria; Carrillo y Federico Silva; Marcelino Camacho y Licinio de la Fuente; Rafael Alberti y Laureano López Rodó,

por no citar más que aquellos cuyos posicionamientos políticos en el pasado resultaban más relevantes. En el banco azul Adolfo Suárez junto a sus compañeros de Gabinete –donde abundaban distintos representantes de la Oposición Democrática– miraba con manifiesta satisfacción el desarrollo de la sesión. En frente, Felipe González con la plana mayor del PSOE compartía con los diputados de UCD el mismo sentimiento de expectante ilusión.

Al recordar hoy esta efeméride compruebo, con honda preocupación, que el espíritu que entre todos contribuimos a implantar en aquel entonces, se encuentra hoy comprometido y puesto en peligro. Ha sido, sin duda, la llamada Ley de la Memoria Histórica –aprobada por el Gobierno Zapatero y a la que Rajoy ha prestado su tácito consentimiento– la causante del enrarecimiento y vulneración del espíritu vivido en los años de la Transición.

Por eso hoy, cabe preguntarse ¿por qué y para qué se aprobó esta inoportuna ley después de transcurridos más de 80 años desde el comienzo de nuestra contienda? ¿Respondía en verdad a una demanda real de la sociedad española o más bien se trataba de un vulgar intento de ajuste de cuentas mediante la manipulación escandalosa de nuestra pasada historia? Pues pretender reducir la reciente historia de España a una película de buenos y malos, resulta al fin y a la postre, lamentable y encierra un peligro potencial que no debemos desconocer.

Quiero creer que un sector no desdeñable de la izquierda española actual conserva todavía autoridad y resortes suficientes para no dejarse arrastrar por insidiosos personajes –desprovistos de prestigio y ejecutoria alguna–, que pretenden envenenar el libre discurrir de nuestra pacífica convivencia. Pareciera como si en la Transición no hubiéramos sellado un acuerdo para la paz definitiva entre los españoles, sino un mero armisticio en forma de tregua, para intentar con posterioridad volver a las andadas. Como muestra de lo que acabo de afirmar me permito subrayar algunos de los casos que me parecen más inquietantes a este respecto.

Así de un tiempo a esta parte estamos contemplando repetidos episodios lamentables en los que se reiteran ataques y manifestaciones de menosprecio a nuestra bandera y símbolos nacionales, mientras a diario se sigue desafiando e incumpliendo impunemente el orden constitucional, sin que todo ello merezca la debida sanción y consiguiente pena. Asimismo asistimos con preocupación ante las frecuentes burlas y afrentas a sentimientos legítimos de carácter religioso que desembocan, a veces, en asaltos a lugares de culto, sin que reciban sus autores la merecida condena y castigo. No menos lamentable es el intento continuo de la izquierda radical de tratar de deslegitimar y expulsar del juego democrático, una y otra vez, al partido de la derecha que recuerda otros desgraciados momentos vividos en el pasado.



Por último, quisiera añadir algo que pudiera parecer una anécdota pero que resulta ser muy significativo del clima revisionista y vengativo que alienta un cierto sector de la izquierda de nuestro país. Me refiero a las peripecias a las que estamos asistiendo con el callejero de Madrid a costa de la desdichada Ley de la Memoria Histórica.

¿Sería tan difícil, por ejemplo, que Madrid pudiera conservar la calle que lleva el nombre del general Muñoz Grandes, al mismo tiempo que se rinde tributo de reconocimiento al líder de CC.OO.s Marcelino Camacho en otro lugar de nuestra ciudad? ¿Es preciso quitar a uno para poner a otro como ha decidido la Comisión en la propuesta que se nos ha dado a conocer? Y de nuevo cabría preguntarse: ¿necesita España en estos momentos recrearse en propiciar una nueva etapa de resentimiento mutuo que tensa la convivencia nacional gratuitamente?

España, en un ejercicio de verdadera memoria histórica, ha de aceptar la existencia de personajes como José Antonio Primo de Rivera y Muñoz Grandes; Ortega y Marañón; Marcelino Camacho e Indalecio Prieto sin poder obviar el papel histórico que unos y otros jugaron en el pasado. Todos, con sus errores y aciertos, están ya en un lugar imborrable de la historia de España.

Es por ello imprescindible que desde la Sociedad Civil se exija a los políticos seriedad y rigor, no tolerando que por su frivolidad o mala fe puedan dificultar el desarrollo pacífico de nuestro país con la introducción en el debate público de temas que nos dividen sin necesidad alguna y encierran un potencial de conflicto nada desdeñable cara al futuro. Los ciudadanos elegimos a los políticos a los que mantenemos con nuestros impuestos para que traten de resolver los retos y más acuciantes problemas del momento y no para que se dediquen a jugar torticeramente con el pasado.

El manifiesto de Pepe Guardiola

Emilio Álvarez Frías

Auno, del fútbol, no le suele interesar otra cosa que conocer los resultados del equipo de España cuando participa en encuentros internacionales, y, lógicamente, los del Real Madrid por aquello del lugar de nacimiento –razón por la cual comprende la inclinación de cada uno de los españoles por el equipo de fútbol de su ciudad, incluyendo las variantes que se pueden dar, como el caso del Atlético de Madrid–. De lo demás, pasa, con la salvedad de estar convencido de que es pecado las cantidades que cobran algunos de los futbolistas, el negocio que existe en torno a este deporte, las cifras de millones que corren de aquí para allá, y últimamente el interés que produce la caza a los defraudadores de impuestos que va realizando Hacienda. No es una pose, es que el deporte me cansa hasta viéndolo, salvo disfrutar de la montaña.

La razón de asomarnos a este balcón es ajena al deporte en sí, y al fútbol en cuando a lo competitivo. Es por las miserias que a veces acompañan a determinados individuos del gremio. En este caso nos referimos a Pepe Guardiola, el futbolista que participó en innumerables encuentros con la camiseta y bajo la bandera española, percibiendo sustanciosas primas; el entrenador que se creyó un dios del Olimpo cuando preparó al C. D. Barcelona, podio que siguió utilizando cuando pasó a ejercer su profesión en equipos de otros países. Y es que, ese prepotente individuo, ha salido definitivamente del armario en el que se arrebujan los separatistas, para actuar de títere del gobierno catalán al leer el manifiesto sobre el referéndum que el presidente de la Generalidad de Cataluña, Carlos Puignemont, anunció el viernes 9 de junio, para el 1 de octubre sobre «¿Quiere que Cataluña sea un Estado independiente en forma de república»? Esta patulea que forman el gobierno de la Generalidad de Cataluña, y una parte del parlamento, y que vienen dando la monserga desde hace mucho más tiempo del que se les debiera haber permitido, han decidido separar las provincias catalanas de España, sí o sí –como se dice ahora para estos casos–, enfrentándose con el resto del país a sabiendas de que no es posible de acuerdo con la Constitución.

Pues bien, Pepe Guardiola se pasó el domingo 11 de junio por Barcelona con el fin de dar lectura al manifiesto en el que, como se podrá comprobar a continuación, se exponen todas las razones por las cuales Cataluña es una nación y ha de tener estado propio. A saber:



Pepe Guardiola, junto a Raúl, celebran el triunfo de los colores nacionales

Hoy estamos aquí para dejar claro que el próximo 1 de octubre votaremos en un referéndum para decidir nuestro futuro. Votaremos aunque el Estado español no lo quiera. Hemos intentado acordar este referéndum hasta 18 veces y la respuesta siempre ha sido No, ignorando el apoyo del 80% de la población y menospreciando la rotunda mayoría con la que cuenta en el Parlamento. No tenemos otra salida: la única respuesta es votar.

Los catalanes hoy somos víctimas de un Estado que ha puesto en marcha una persecución política impropia de una democracia en la Europa del siglo XXI. Un ministro de Interior que conspira para destruir la sanidad, unidades de policía política que elaboran pruebas falsas contra nuestros gobernantes, inhabilitación y persecución judicial contra el presidente de la Generalitat por poner las urnas.

Todos conocemos los intentos para acabar con el modelo de escuela catalana, pilar de la cohesión social. Y del bloqueo de las inversiones en nuestras infraestructuras, como los puertos, el aeropuerto o los trenes...

Hoy el Estado español persigue incluso el debate político. Una amenaza extensible a todos los demócratas: al Gobierno, al Parlamento, a su presidencia y a su mesa. Incluso a la función pública y a nuestros empresarios que se ven presionados por la fiscalía y la policía judicial. Es inédito y democráticamente insostenible. Este escándalo político solo se revierte con más democracia.



Pepe Guardiola leyendo el manifiesto del separatismo catalán

Por todas estas razones pedimos a la comunidad internacional que nos ayude. Apelamos a todos los demócratas de Europa y del mundo a que nos apoyen en la defensa de los derechos hoy amenazados en Cataluña, como el derecho a la libertad de expresión política y el derecho a voto; a enfrentarnos a los abusos de un estado autoritario. Los catalanes votaremos este 1 de octubre, y cuando el Gobierno de Cataluña cumpla con el mandato democrático no estará solo.

Además, de la mayoría democrática del Parlamento, el Gobierno debe saber que todos y cada uno de nosotros estaremos a su lado.

Ahora que quieren secuestrar la voz de la democracia, más que nunca, acudiremos a las urnas y defenderemos con todas nuestras fuerzas la democracia y a nuestros representantes. Estamos comprometidos con ello. No fallaremos.

Pocas veces se pueden haber puesto en un escrito tantas mentiras y falacias. La indignidad de esta tropa no tiene límites. Llevan años manipulando la historia, vulnerando las leyes de la nación, chuleándose ante la pasividad de los diferentes gobiernos, y ahora lo resumen tan burdamente en este manifiesto que ha hecho público Pepe Guardiola. Nos sentimos abrumados de tanta insensatez, tanta bravuconería, tantas insidias, y tanto memo que quiere cambiar las normas de juego que nos hemos dado entre todos.



Y todo ello agobiados por el tórrido calor que tenemos encima por mor de la ola de calor tropical que insistentemente nos viene de África. Para combatirlo en parte, voy a tomar un botijo con los emblemas del Real Madrid, un poco hortera, ciertamente, lo reconozco, pero los seguidores del equipo ganador de la duodécima

Champion League tienen derecho a manifestar su orgullo por todos los procedimientos civilizados existentes, aunque no todos respondan al buen gusto. Hablando de este deporte, he de manifestar que no entiendo cómo en Mali, Argelia, Egipto, China o Méjico, por poner unos ejemplos, los naturales pueden ser partidarios de este u otro equipo español, conozcan a todos

los jugadores, recitando las distintas alineaciones que con ellos pueda hacer el entrenador, y hasta en ocasiones lleguen casi a las manos en defensa de sus colores. Increíble, pero cierto. Esto del fútbol, aunque no se entienda, es como una droga que no tiene fronteras.

Los plazos se van cumpliendo

Manuel Parra Celaya

Por si no estaba suficientemente proclamada la intención de delinquir, ahora ya nos han emplazado con el anuncio de la fecha de perpetración: el 1 de octubre de 2017 y la pregunta que constará en las papeletas: *¿Quiere que Cataluña sea un Estado independiente con la forma de República?*

Por parte de quienes tienen el deber de impedir el delito, se repite la cantinela: *El referéndum no se va a celebrar*, palabras idénticas a las que precedieron al 9N.

Tracemos un no tan caprichoso paralelismo, a modo de simple ejemplo: imaginen que un servidor declarase a bombo y platillo, usando todos los medios de difusión a su alcance, que tiene el propósito de defraudar a Hacienda; y, no contento con esto, pormenorizara con pelos y señales qué trampas e intrínquilis iba a emplear en su próxima declaración de la renta para conseguirlo, quizás con el ánimo de que otros contribuyentes tomaran buena nota y lo imitaran. ¿Alguien en su sano juicio podría imaginar que los responsables del Fisco se iban a cruzar de brazos y limitarse a pregonar que eso está muy feo y que de ninguna manera iban a consentirlo?

Si lo desean, sustituyan el acto defraudatorio por el anuncio del robo en una vivienda ajena, un estupro o, mucho más de actualidad, la comisión de un acto terrorista. La imaginación es libre...

Puedo estar equivocado, pero existe una figura legal que se llama *en grado de tentativa*; también puedo estarlo si sostengo que la prevención es, como su nombre indica, una actuación lógica y normal anterior a cualquier forma de represión del delito.



Manifestación separatista del 15 de mayo de 2015

Atentar contra la integridad de una comunidad histórica instituida en Estado es más que un simple delito, porque su alcance trasciende con mucho a la generación concreta que va a sufrir las consecuencias inmediatas del hecho o del conato del mismo: afecta a las anteriores, que, entre esfuerzos a menudo titánicos, avenencias y desavenencias, han entregado un legado de unidad (*ese voto de los muertos* de un

magistral artículo de Juan Manuel de Prada), y de las posteriores a la actual, que van a recibir una patria desgarrada y troceada por la alucinación colectiva de un puñado -grande o pequeño- de ciudadanos abducidos.

Tampoco son decisivas las circunstancias que rodeen el delito: sea con una sublevación con fusiles, como el 6 de octubre de 1934, sea con guante blanco y colocación de urnas espurias, en semeje *democrático*. En todo caso, la gravedad está en el hecho: se trata de un crimen histórico y moral; las caras amables o los semblantes crispados no son más que parte de la tramoya.

Además de las cuestiones estrictamente jurídicas y penales, no estaría de más un estudio psicológico profundo del separatismo: a su fanatismo exacerbado se une el propósito de que el *enemigo* colabore con su torpeza. En unos casos, contando con su debilidad o tibieza; en otros, provocando que aumente el número de seguidores del delito.

Y eso se logra contando con esas generalizaciones que los escasamente dotados suelen prodigar: ese constante *los catalanes* o el propio término *Cataluña* para referirse a los separatistas, que emplean quienes se consideran erróneamente perfectos patriotas españoles.

Habrá que repetir una y otra vez, por el contrario, que *una de las maneras de agraviar a Cataluña es precisamente entenderla mal, es precisamente no querer entenderla*, y que es torpe e injusto apreciar el problema como un pleito de codicia o reput ndolo de artificial. Habrá que insistir en que la variedad y pluralidad de España, con sus pueblos varios, con sus lenguas, con sus usos, con sus características no entorpecen la unidad, sino que pueden reforzarla si enfocamos el tema con amor a todas y cada una de las tierras de España y no con estupidez.

Esa inteligencia y ese amor no se opone a la firmeza en salvar de sí misma a una parte de la sociedad catalana obcecada; no se opone tampoco al mandato histórico –y no solo constitucional– de hacer frente a la convocatoria de rebelión, *en grado de tentativa*, si se quiere, y aun antes de la firma de comunicados oficiales.

De no hacerse así, estaríamos entonces ante una *crónica de una muerte anunciada*, pues los plazos se van cumpliendo inexorablemente.

Rajoy a Iglesias en el debate de la moción de censura: «Un Gobierno dirigido por usted sería letal para los ciudadanos»

Una censura fallida

Victoria Prego (*El Independiente*)

Pablo Iglesias no ha ganado el debate de moción de censura más que entre los suyos pero  e no era el objetivo que el líder morado buscaba. Y no lo ha ganado porque le ha salido un adversario inesperado que lo ha tumbado en la lona. La planificación de la moción de censura estaba bien hecha por los dirigentes de Podemos: una intervención incendiaria, y larga, muy larga, por parte de la portavoz seguida de un discurso también abrumadoramente largo, pero en tono menor, con lo que se podrían considerar propuestas de gobierno por parte del candidato a la presidencia. Esto tenía en principio una cadencia y un *tempo* que favorecían indudablemente el objetivo de Pablo Iglesias, que era describir la situación catastrófica de un país dirigido por un equipo sumergido en la corrupción para dar paso a una propuesta sosegada y honesta de gobernar España.



Irene Montero abrió la sesión de censura al Gobierno con todo un tratado sobre quiénes son los únicos que roban en España...

Pero esa cadencia planificada quedó rota en cuanto Irene Montero termin  de hablar y se vio que quien subía a la tribuna era Mariano Rajoy –algo que se comprob  por las imágenes que no le hacía ninguna gracia a Pablo Iglesias– porque desde el primer momento el presidente del Gobierno se dedicó a subrayar el tono catastrofista de la portavoz de Podemos y a reprocharle haber hecho un retrato en negro de la realidad Española, un «trampantojo», dijo, que no resiste el menor examen objetivo.

Pero la verdad es que Montero no se había aplicado en absoluto a radiografiar los problemas del país. No, lo que hizo en sus casi dos horas de intervención, aderezadas por la exclamación recurrente « que vergüenza!», es enumerar todos los casos de corrupción en que han estado o est n hoy inmersos numerosos miembros del

Partido Popular, además de los nombres de muchos de ellos. Y así, recitados uno a uno y por orden alfabético, resultaba un resumen estremecedor. «El PP gobierna gracias a una trama de poder, no gracias a los resultados electorales», llegó a decir Montero en un discurso que tuvo mucho de insultante. Si las cosas hubieran seguido el cauce previsto, no cabe duda de que la portavoz de los morados le hubiera asestado al PP y, por tanto, al Gobierno, un rejonazo del que los interpelados hubieran tenido muy difícil zafarse.

Pero la aparición de Rajoy en el escenario del debate cambió las tornas de la discusión. Primero, porque tiró de ironía, que es el recurso al que se acoge cuando le vienen mal dadas, y protegido por ella, saltó limpiamente sobre lo que había sostenido el discurso de Montero, que era la corrupción. El presidente del Gobierno no eludió por completo la cuestión pero casi: mencionó lo mucho que rechazan los actuales dirigentes la quiebra de confianza de los implicados en actividades fraudulentas y enumeró por encima las numerosas medidas que el anterior gobierno presidido por él había aprobado para luchar e impedir en la medida de lo posible esta lacra. Pero la mayor parte de su intervención estuvo destinada a desacreditar la moción de censura, los motivos que la habían provocado y la naturaleza política de sus promotores, los miembros de Podemos. «La España negra es la única que les sirve a ustedes para hacer política», empezó diciendo y sobre esa idea cabalgó Rajoy también en su réplica al candidato Pablo Iglesias. El discurso de Montero estaba bien construido pero fue interpretado con un exceso de furia por la portavoz, lo cual le restó eficacia, aunque seguramente no ante los suyos.

Pablo Iglesias hizo un discurso interminable que a veces pareció querer parecerse a una clase de Historia política –por cierto, muy manipulada– lo cual no tenía ningún sentido en una moción de censura. Cánovas, Sagasta, Unamuno, Pardo Bazán o Joaquín Costa sobran por completo en la sesión de ayer tarde. Y por eso, y por muchos otros errores, en la primera parte de su intervención el candidato estuvo flojo. Su segunda parte la destinó Pablo Iglesias a justificar la moción de censura y ahí tiró de sal gorda para poner en pie argumentos que más afinados podrían haber aguantado el examen. Pero disparó a quemarropa: «Ustedes gobiernan contra los contribuyentes [...] y contra las mujeres [...] usan el Estado para proteger a los corruptos [...] dan chivatazos a los imputados». Y, finalmente, «ustedes ocupan el Gobierno para protegerse de la ley».

La batería de propuestas de política económica, enumeradas a toda velocidad parecieron una formulación de deseos escrita en una carta a los Reyes Magos y carecieron de la necesaria concreción, lo que era rotundamente exigible a quien se presenta como candidato a presidir el Gobierno de España. No fue ni de lejos lo que se entiende en sentido estricto la exposición de un programa de gobierno. Muy significativo del poco entusiasmo que su discurso estaban provocando entre los suyos fue la constatación de las ocasiones en las que aplaudieron sus palabras: cada vez que hacía una pausa para beber agua. Esa fue la cadencia y la motivación del *aplausómetro*.

En materia de Cataluña surfeó sobre las olas pero insistió en algo notable: no sólo en que España es una nación de naciones sino en el derecho de autodeterminación que asiste a todas y cada una de sus regiones, a las que mencionó una por una de acuerdo con su denominación autonómica, empezando por las aspiraciones de autogobierno de Navarra, siguiendo por las de Galicia y... recalando en Madrid, de la que no pudo decir, por lo disparatado que hubiera resultado, lo del derecho a decidir y tuvo que conformarse con recordar el 15-M y lo bien que gobierna Manuela Carmena el Ayuntamiento. Luego hizo un breve viaje por Europa y ¡por fin! apareció una de las escasísimas menciones al PSOE, un partido que



Mariano Rajoy sorprendió a la clientela con su participación en el debate

en la intervención del candidato ha salido completamente indemne. Dados los últimos acontecimientos vividos en el Partido Socialista, está claro que el candidato de Podemos a presidir el gobierno ha optado finalmente por desviar el tiro y apuntar en exclusiva al PP.

Pero le ha salido un interlocutor correoso, Mariano Rajoy, que lo primero que ha hecho, como con Irene Montero pero con más detalle, ha sido básicamente desacreditar los motivos de la moción de censura y en especial la figura política de Pablo Iglesias «Quiere usted empujar al PSOE a decir de qué lado de la raya está», esa raya, ha dicho, «con la que ustedes separan a los dignos de los indignos, a los decentes de los indecentes». «Usted no quiere gobernar para todos. Por eso no puede ser usted presidente del Gobierno». A partir de ahí Rajoy se ha dedicado a una descalificación política personal de Pablo Iglesias, a quien ha repetido multitud de veces que «no puede gobernar este país» y a quien ha recordado sus continuos cambios de posición, la «subasta de ocurrencias» y su «estrategia zizagueante».

El presidente del Gobierno ha empleado la mayor parte de su tiempo en demostrar con indisimulado desdén que si el líder de Podemos llegara a gobernar o pudiera ejecutar lo que promete, llevaría a España a la catástrofe. Los intentos de Iglesias de insistir en la corrupción que anega al PP se han estrellado contra el muro inexpugnable de un Mariano Rajoy que le ha sacado de su estrategia sin perder la compostura.

En definitiva, Iglesias no ha salido victorioso de este lance. Quien sí puede celebrar lo sucedido en la primera jornada de esta moción de censura es el Partido Socialista que ha pasado por el debate como la luz por el cristal.

Ana Oramas a Iglesias:

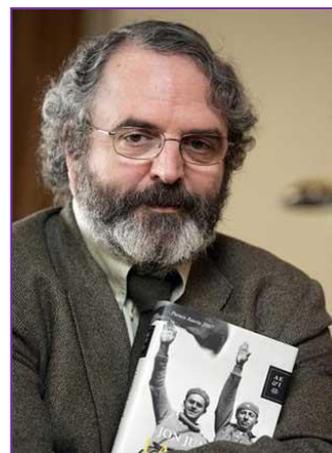
«Ya sé que a usted no le gustan las mujeres no sumisas»

Historias de nacionalistas vascos

José M^a García de Tuñón Aza

El escritor Jon Juaristi es el autor del libro *El bucle melancólico* que es una muestra, entre otras cosas, a la inteligencia y al valor cívico y que él mismo lo ha calificado como «una historia del nacionalismo vasco desde el siglo XIX hasta el año pasado, en una aproximación en clave psicoanalítica que incluye también a sus líderes, desde Sabino Arana hasta Arzalluz, pasando también por los dirigentes históricos de ETA. Por esta obra, Jon Juaristi ha ganado con todo el merecimiento el premio Nacional de Ensayo porque se trata, efectivamente, de un ensayo escrito por un gran poeta y en donde deja muy claro que los derechos que tenemos los hombres no pueden compararse con los de grupos, colectividades, o lenguas. El libro provocó en su día un verdadero terremoto porque dejó al descubierto las miserias del nacionalismo vasco.

Jon Juaristi fue militante de ETA y llegó a ella precisamente desde el nacionalismo. Su familia era nacionalista católica y estuvieron implicados en la historia del PNV, después abandonó la tradición familiar porque vio que el nacionalismo era muy inconsistente en cuanto a su análisis de la historia vasca y a las soluciones que proponía en esos momentos. La política de ETA fue matar, sobre todo si tiene enfrente un bloque democrático, porque ETA odia la democracia y su objetivo final es la independencia del País Vasco mediante la lucha contra España y no contra un Gobierno español concreto.



Jon Juaristi

En una conferencia que Juaristi pronunció en Salamanca, la ciudad que tanto amó Unamuno, afirmó que los nacionalistas vascos han intentado ocultar a éste porque no han querido perdonarle que viera en el nacionalismo vasco una especie de carlismo cabreado. Miguel de Unamuno no aceptaría –recordó Juaristi– la situación que vivía el País Vasco. Los separatistas creen que la independencia llegará, aunque tardará en llegar. Juaristi critica también al PNV y su actitud de tibieza, connivencia, permisividad y oportunismo. Considera, por otra parte, que al PNV le ha venido muy bien la existencia del terrorismo nacionalista en todas sus negociaciones con el Gobierno de Madrid, ya que siempre se han presentado como una opción moderada que, por muy radicales que fuesen sus demandas siempre serían preferibles a las de ETA.

Por ello, muchos seguimos considerando válido el pensamiento de Unamuno y creemos que aún sigue vigente. Recordemos, una vez más, aquellas palabras de José Antonio cuando en el Parlamento dijo que consideraba a Unamuno como una de las mejores cabezas vascas y entrañablemente español, y las pronunció después de que el lehendakari José Antonio de Aguirre y Lecube manifestara que el pueblo vasco repelía a Unamuno, lo que quiere decir que a pesar de los años transcurridos los nacionalistas no han cambiado una sola coma respecto a Miguel de Unamuno. Hoy, a éste, le seguiría doliendo España,

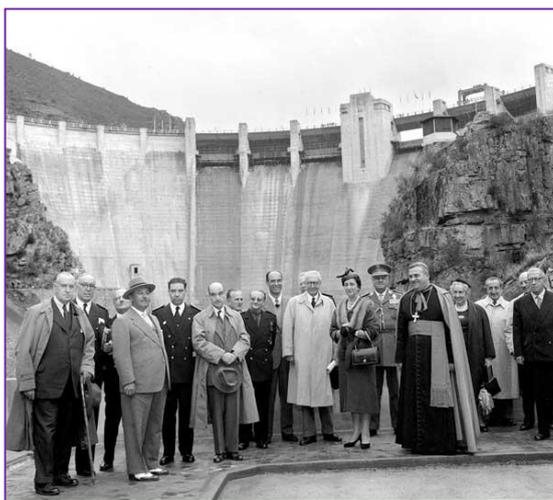
Ahora, entre todos, procuremos que no se cumplan esos vaticinios y hagamos válida la denuncia contenida en la *España Invertebrada* de José Ortega y Gasset para que nuestra Patria no viva el problema de su invertebración que Julián Marías achacó a la extrema miopía de los nacionalistas cuando intentan desvirtuar o negar la realidad de las naciones, como en este momento pretenden los separatistas catalanes.

Neutrales

Sertorio *(El Manifiesto)*

Para los historiadores del Régimen actual, la figura de Franco ha alcanzado tintes mitológicos en sentido negativo, sólo comparables a las que en positivo tuviera con Joaquín Arrarás o Manuel Aznar. El Generalísimo se ha convertido en el personaje más nefasto de nuestra Historia, superior incluso a Fernando VII, y el legado de su mandato de cuarenta años es el responsable de los males presentes. Sin él, nuestro devenir habría sido luminoso y próspero, ilustrado y feliz, pese a que la situación vivida entre febrero y julio de 1936 no parecía especialmente auspiciosa. Pero esa trayectoria plena de avances potenciales quedó arruinada por Francisco Franco, el gran villano del siglo XX.

Sin embargo, surgen contradicciones: la autocracia del 18 de julio concentraba inmensos poderes en la persona del dictador, mucho más amplios y efectivos de los que nadie haya gozado en nuestra historia, y todas las medidas políticas de alta y baja trascendencia provenían de El Pardo, pues nada se movía en España sin el visto bueno del general. Pero esa fatalidad uniformada tomó decisiones beneficiosas para el país, algunas de tanta importancia como el Plan de Estabilización de 1959, que transformó a una nación agraria y tercermundista en la octava potencia industrial del planeta. Y esto no es sino el inicio del suma y sigue: la Seguridad Social, los Planes de Desarrollo de los años sesenta, la ínfima tasa de paro –¡hasta se dio el pluriempleo!–, la modernización de



¡Qué sería del abastecimiento de agua y de energía eléctrica de los españoles sin los pantanos inaugurados por Franco, cosa que se llegó a utilizar como una chufia!

las infraestructuras y un largo etcétera en el que no sé si añadir las seis copas de Europa de don Santiago Bernabéu y los goles de Zarra y Marcelino. Es decir, Franco hizo cosas buenas, como todavía afirman con timidez algunos vejetes despistados. Y si él era el dictador omnipotente y el responsable de todos nuestros males, es natural que también lo fuera de todos nuestros bienes, incluido el nacimiento de las clases medias a las que ahora pauperiza nuestro Régimen del 78.

Para responder a esta paradoja se han utilizado diversas explicaciones; la más habitual: estas mejoras se produjeron a su pesar, es decir, el dictador sanguinario, que concentra todo el poder del Estado en su menuda persona, tiene accesos de masoquismo y decide actuar en contra de sus propias inclinaciones cuando nadie se oponía a ellas. No parece muy lógica semejante respuesta. La otra, derivada de la escuela prestonita, afirma que Franco era un mediocre y casi un imbécil, un infradotado intelectual que no sabía lo que quería, salvo sobrevivir. De ser cierta esta hipótesis, cabe imaginar que pandilla de débiles mentales serían sus opositores, a los que ganó una guerra y mantuvo durante cuarenta años sojuzgados e impotentes.

Entre esas cosas buenas del Caudillo está la neutralidad de España en la Segunda Guerra Mundial, que evitó a nuestra nación un conflicto bélico devastador en plena postguerra civil, con sus consecuencias de aún más hambre y una posible reedición de los días de julio del 36 con vendetta estaliniana incorporada. Por supuesto, la Academia no puede admitir que Franco pensara en ahorrar a la patria semejante rosario de sufrimientos y la hipótesis de moda hoy en día es que el Generalísimo no entró en el conflicto porque los alemanes no querían, que si fuese por él no habría habido la menor objeción.

El historiador Fernando Paz ha consultado las fuentes de la época en archivos españoles,



Entrevista de Franco con Hitler en Hendaya de donde éste se marchó airado porque Franco no metió a España en la guerra

alemanes, ingleses y americanos, y tras desenterrar todos los testimonios disponibles ha escrito *La neutralidad de Franco. España durante los años inciertos de la Segunda Guerra Mundial (1939-1943)*, recién publicado por Ediciones Encuentro; un libro ágil, muy entretenido de leer, que examina la difícil neutralidad española entre el ataque a Polonia y Stalingrado. En él se narran los equilibrios entre las distintas familias del Régimen del 18 de julio, sus rivalidades, los cantos de sirena de Berlín y Roma, los chantajes económicos y militares de Londres y Washington, los miedos de Lisboa, los porqués de la ocupación de Tánger y del envío de la División Azul, y

hasta dedica unas páginas muy jugosas a los coqueteos del juanismo con el Tercer Reich. Tras todo ello, el lector descubre el papel decisivo de Franco en el mantenimiento de la neutralidad española, su firme voluntad de permanecer al margen incluso cuando podía obtenerse un imperio colonial a precio de saldo, su habilidad para hablar como germanófilo y actuar como anglófilo, la perspicacia con la que elegía a sus colaboradores, todos brillantes (Serrano) y algunos, además, discretos (Jordana, Carrero, Vigón); en fin, un retrato muy diferente a la habitual caricatura llena de especulaciones de los Viñas, Preston y demás historiógrafos de cámara.

La obra Paz es demoledora con los que siguen insistiendo en la germanofilia del Generalísimo; basta con leer las opiniones de Ribbentrop y Hitler sobre el Caudillo para acabar con ese mito; por no hablar de lo que pasó con los germanófilos españoles, a los que Franco no tuvo que apartar del poder porque les bastó una visita a Ribbentrop para quedar profundamente desengañados (por cierto: ¿Ha existido alguna vez un diplomático más incompetente que el

alemán?). Las simpatías de Franco estaban, sobre todo, con Pétain y con el Duce, y su deseo hubiera sido que se formase un bloque latino para hacer frente al incontestable poderío alemán de aquellos años. También es digno de señalar que el Caudillo fue uno de los pocos que creía en 1940 y 1941 que Inglaterra no estaba derrotada y que aún quedaba mucha guerra, incluso tuvo el cuajo de insinuárselo a Hitler. Desde 1942, fue el primero en advertir a los excesivamente optimistas británicos que más valía llegar a un arreglo con Alemania si se quería evitar que Europa quedara arrasada por las hordas de Stalin. Los anglos, cegados por su germanofobia, no hicieron caso. Así pasó lo que pasó en el este de nuestro continente entre 1944 y 1989.

Si atendemos a las condiciones objetivas de la realidad propias de la superstición marxista, Franco no sólo fue neutral, sino que su política benefició mucho más a los Aliados que al Eje, y de esto los alemanes fueron siempre muy conscientes. También los británicos y hasta los americanos no bolchevizados por la administración Roosevelt. Durante el esplendor de la Alemania nazi, el Caudillo trató de llegar a una entente con la Francia de Vichy mientras ponía la economía española en manos de británicos y estadounidenses. Todo aquello era mucho más de lo que se hubiesen atrevido a hacer las neutrales Suecia y Suiza, por ejemplo.

Cabe afirmar, pues, que la neutralidad española en la Segunda Guerra Mundial fue un bien que los españoles debemos al Innombrable, y que éste actuó con criterios elevados y patrióticos, no exentos, por supuesto, del implacable pragmatismo del que siempre hizo gala y que le permitía distinguir mucho mejor que a otros las condiciones objetivas de la realidad.

Correr y esconderse

Posmodernia

En julio del 711, el ejército visigodo del rey Don Rodrigo cayó derrotado por las tropas mahometanas de Tarik y Musa, y, tras ello, los siete mil hombres del primero y los cinco mil

Run Hide Tell

You must:

- RUN** - to a place of safety. This is a better option than to surrender or negotiate. If there's nowhere to go, then...
- HIDE** - Turn your phone to silent and turn off vibrate. Barricade yourself in if you can.
- TELL** - the police by calling 999 when it is safe to do so.

FOLLOW & SHARE updates from @metpoliceuk

METROPOLITAN POLICE

del segundo se lanzaron, impetuosos, a la conquista de la Península. Los escasos centros de resistencia fueron sometidos con extrema dureza; en Zaragoza, por ejemplo, los niños fueron asesinados; los hombres, crucificados; y las mujeres, esclavizadas; mientras la inmensa mayoría de la élite hispano-visigoda se avenía a diversos acuerdos con los nuevos amos. En un tiempo récord (entre el 711 y el 718), los ismaelitas conquistan la práctica totalidad de la Península, si bien los godos de Ardón resisten en la Septimania hasta el 720; un año después, ya en Francia, los

musulmanes son derrotados por el duque Eudes de Aquitania en la batalla de Tolosa, y, ya en el año 732, durante la batalla de Poitiers, Carlos Martel se impone sobre ellos y les hace retroceder al otro lado de los pirineos, frenando, de este modo, la expansión musulmana en Europa.

Mientras tanto, en la sometida Península, no todos habían seguido los pasos del sumiso Teodomiro (o Tudmīr) y del conde Casio, padre de la dinastía de los Banu Qasi. Musa saquea Amaya por segunda vez en 714, y obliga al duque Pedro de Cantabria, padre del futuro Alfonso I el Católico, a refugiarse tras las montañas. Llegado el 719, Pelayo alza la bandera de la rebelión frente al wali de Gijón, y, tres años después, tiene lugar la batalla de Covadonga; según la *Crónica de Albelda*, los musulmanes envían al felón obispo Oppas a persuadir al veterano de Guadalete.

El obispo Oppas subió a un montículo situado frente a la cueva y habló así a Pelayo: «Pelayo, Pelayo, ¿dónde estás?». El interpelado se asomó a una ventana y respondió: «Aquí estoy». El obispo dijo entonces: «Juzgo, hermano e hijo, que no se te oculta cómo hace poco se hallaba toda España unida bajo el gobierno de los godos y brillaba más que los otros países por su doctrina y ciencia, y que, sin embargo, reunido todo el ejército de los godos, no pudo sostener el ímpetu de los ismaelitas; ¿podrás tú defenderte en la cima de este monte? Me parece difícil. Escucha mi consejo: vuelve a tu acuerdo, gozarás de muchos bienes y disfrutarás de la amistad de los caldeos».

Afortunadamente, Pelayo hizo caso omiso a las engañosas palabras del prelado que peroraba sobre la tolerancia y el consenso. El ejército musulmán fue derrotado en Covadonga y rematado por un argayo en su huida, en la zona de Potes. Un núcleo rebelde se alzaba en el norte: era el germen de lo que hoy conocemos como España.

Vamos a perder un minuto en hablar de una obviedad: muchas veces, por no dar pábulo a semejantes *boutades*, estas estafalarias ideas logran engañar a crédulos y cándidos.



Homenaje a Ignacio Echevarría en el puente en el que fue asesinado

Descartamos las fantasiosas teorías de Olegüer y de sus seguidores; eruditos deseosos de mostrar conocimientos inesperados; amantes de las teorías de la conspiración; historiadores despistados que la consideraban una idea «desmitificadora» o «provocadora»; políticos interesados o musulmanes conversos españoles que intentan solventar sus problemas de identidad. Las evidencias históricas descartan, más allá de toda duda, una conquista islámica de la Península en el 711; si algo nos sorprende de tal hazaña es la rapidez y la escasa resistencia a que hubieron de hacer frente: en menos de 10 años, salvo por los levantiscos cántabros y

astures, el reino godo había caído como un castillo de naipes; las élites hispano-visigodas, junto (si hacemos caso a la tradición) a los quintacolumnistas hebreos, se habían apresurado a rendirse ante el nuevo jefe con el fin de conservar sus prebendas, llegando, en muchos casos, a apostatar de su fe para sumarse al caballo ganador. Las espadas se envainaban y las puertas de las murallas se abrían a los invasores, todo a cambio de que la élite mantuviera sus privilegios.

Por todo esto hemos de recordar, en los peores momentos del ahora, quiénes somos y de dónde venimos. Nada mejor que afirmar que, aunque las autoridades europeas nos llamen a correr y escondernos para poder afrontar la amenaza que el salafismo representa, debemos forjar y conservar la voluntad de vencer; voluntad que no vamos a hallar en las élites actuales, a las cuales, según Christopher Lasch, sólo caracterizan el cosmopolitismo, el esnobismo, el relativismo y un nulo sentido del deber; en definitiva, la antítesis de lo que Europa verdaderamente necesita. No obstante... quién sabe; ya dijo Oswald Spengler que «*al final, a la civilización siempre la salvan unos fans de John Lennon cantando Imagine*». ¿O no era así?

Señor del mundo

Navas

Puede resultar sorprendente, o al menos desconcertante, que traigamos a estas páginas la reseña de un libro de 1907, escrito por un autor, muy poco conocido en España, sacerdote católico tras su conversión, desde su anterior puesto de pastor protestante, siempre en búsqueda de la Verdad.

Pero el libro deslumbra por su indiscutible actualidad y por la importancia de su contenido que a nadie dejará indiferente. Es más, en los últimos meses su lectura impresionó al Papa emérito

Benedicto XVI e impactó después a Francisco Obispo de Roma, lo que posiblemente ocurrirá también con muchos de sus lectores.

Aunque la acción se supone que ocurrirá casi 150 años después de ser escrito el libro –esto es, muy cerca ya de nuestro tiempo– que nadie piense que el autor es un vidente o un profeta. Más bien se trata de un pensador profundo que analiza la situación del mundo en que vive y de su evolución más probable desde el punto de vista de lo que hoy se llamaría prospectiva.

En un estilo ágil y ameno, que la traducción respeta al máximo, describe con viveza y verosimilitud unos acontecimientos que finalizan de una forma aparentemente desconcertante, pero que en el fondo todo lector presente.

Para ello, sin tratar ni mucho menos de parecerse a Julio Verne, debe hacer un esfuerzo de imaginación en lo accidental. Pues antes aun de la GMI, cuando la aviación estaba en sus comienzos, describe unos objetos voladores que resultan necesarios para el desarrollo de los hechos, perfectamente asimilables a los modernos aviones de viajeros o de bombardeo. Y también, cuando hasta mucho después no se producirían los bombardeos masivos que arrasaban ciudades como, entre otras muchas, Dresde, ni menos aun había aparecido, ni se había imaginado, el arma atómica, concibe la destrucción masiva y absoluta de Roma y... del fin de la jerarquía de la Iglesia católica en Nazaret.

En el fondo presenta la lucha del mal (el Nuevo Orden Mundial) contra el bien. Y los pasos que sigue el mal para su conquista del mundo asombran por su similitud con lo que está ocurriendo en nuestros días.

El final encierra un enorme simbolismo: la jerarquía de la Iglesia, representada por un Papa oculto y doce cardenales supervivientes, es traicionada por uno de ellos (un nuevo Judas) y es destruida, arrasada, por un bombardeo masivo, en la tierra de Jesús. (Que a los tres días resucitó).

Aunque cada lector puede sacar la conclusión que más le plazca.

¿Madres guardadoras?

Antonio Burgos (ABC)

En Guadalcanal, cuando alguien dice una barbaridad o contempla una insólita situación, en el español que en aquella linde sevillana de Extremadura se habla, patria de don Adelardo López de Ayala, el de la calle Ayala del barrio de Salamanca, tierra del marquesado del liberal y juanista don Antonio Fontán, exclaman:

–¡Máma, máma!

Y si es desorden o estropicio grande, lo que se sentencia, como si fuera el Tendido 7 de Las Ventas, es:

–¡Máma, qué capea!

Ya nada de eso podrá decirse. Será: «Guardadora, guardadora... ¡Guardadora, qué capea!». Según lo dispuesto por la omnipotente y omnipresente Junta de Andalucía. Y más ahora, que es el bastión donde se ha enrocado Susana Díaz tras haber quedado en las primarias del PSOE no como Cagancho en

Almagro, no: un poquito peor. La Junta ha decidido que eso de decir «padre» o «madre» es completamente facha, y desde luego nada moderno ni adaptado a los tiempos que corren y al tipo de familias que se llevan. (Que no son precisamente como la muy ejemplar y admirable del



Ejemplo de guardadora

héroe Ignacio Echeverría). «Padre» o «madre» son rancios, reaccionarios, machistas, xenófobos, y siga usted poniendo a su antojo insultos de la actual panoplia con la que se descalifica a quien practica la libre y funesta manía de pensar fuera de los cánones inquisitoriales de lo políticamente correcto.

La Junta de Andalucía ha publicado los impresos de solicitud de plazas para los colegios públicos y concertados, en los que ya no aparece la palabra «padre» o «madre» sino «persona guardadora 1» y «persona guardadora 2». El intento no es nuevo. Recordarán que hace poco hubo otro similar de borrar la paternidad y la maternidad por el plan antiguo de la familia tradicional y al padre le pusieron el mote de «Progenitor 1» y a la madre, el de «Progenitor 2», con lo que no se decía ni palabra del sexo de cada cual. Pero lo de «guardador» por padre es más ridículo. Por no salir de la Sierra, los que se guardaban hasta ahora no eran los niños, sino los cochinos. Se guardaba la viña. Se guardaban los trastos viejos, que después servían para algo: «El que guarda, halla», decía mi madre. Pero ahora el que guarda halla que las ridiculeces de la modernidad del poder llegan hasta el infinito. Y que llevan razón los que dicen que don Amancio Ortega, más que esos carísimos aparatos para la lucha contra el cáncer cuyo regalo le han rechazado los muy cretinos, tenía que haber donado un desfibrilador de gilipollas. Sólo con aplicarlo en la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía el aparato habría salido echando humo.



Pepe Pinto cantando a su guardadora

Se guardaba la viña. Se guardaban los trastos viejos, que después servían para algo: «El que guarda, halla», decía mi madre. Pero ahora el que guarda halla que las ridiculeces de la modernidad del poder llegan hasta el infinito. Y que llevan razón los que dicen que don Amancio Ortega, más que esos carísimos aparatos para la lucha contra el cáncer cuyo regalo le han rechazado los muy cretinos, tenía que haber donado un desfibrilador de gilipollas. Sólo con aplicarlo en la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía el aparato habría salido echando humo.

Pero el problema gordo vendrá cuando, a modo del Comisario de la Memoria Histórica, coloquen a algún paniaguado como Inquisidor Mayor del Uso Obligatorio de Guardador y Guardadora. De momento al Cortinglés lo dejaron sin anuncios del «Día de la Madre», que será «Día de la Persona Guardadora 1». Y las corbatas y los frascos de colonia habrá que regalarlos el «Día del Guardador». Y nada digo cuando el Comisario tenga que depurar el cancionero popular. De momento, habrá que remasterizar catálogos enteros de coplas. A Manolo Escobar tendremos que hacerlo cantar: «Guardadorita María del Carmen, / hoy te canto esta bella canción». A Juanito Valderrama tendremos que ponerlo al día en su copla «Guardadora hermosa»: «¡Ay, ay, mi guardaora!, / como un rayito de luna / regüerto con azahares». ¿Que no rima, ni llega, ni pega? Da lo mismo. Lo importante es la modernidad y lo políticamente correcto. Que le cogerá entero y pleno a Pepe Pinto. Habrá que ver cómo sonará lo suyo: «Toíto te lo consiento / menos faltarle a mi guardadora, / que una guardadora no se encuentra / y a ti te encontré en la calle». En cuanto a la Iglesia, como hay esta ola de cristianofobia, también le pillaré de pleno. Así que, reverendos padres, dispónganse a poner al día en la misa la oración que Jesús nos enseñó: «Guardador Nuestro que estás en el cielo».

Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: secretaria@fundacionjoseantonio.es.

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

ES23.0019.0050.0140.1010.8382

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.